



KYRA  
**Galván**

**Un deseo frustrado  
por la eternidad**



**Un deseo frustrado por la eternidad**

Un recuento de mujeres anónimas,  
del mito, la Historia y la literatura



GOBIERNO DEL  
ESTADO DE MÉXICO



Universidad Autónoma  
del Estado de México

Alfredo Del Mazo Maza  
*Gobernador Constitucional*

Marcela González Salas y Petricioli  
*Secretaria de Cultura y Turismo*

CONSEJO EDITORIAL

*Consejeros*

Marcela González Salas y Petricioli  
Rodrigo Jarque Lira  
Gerardo Monroy Serrano  
Jorge Alberto Pérez Zamudio

*Secretario Ejecutivo*  
Alfredo Barrera Baca

*Comité Técnico*

Alejandro Pérez Sáez  
Rodrigo Sánchez Arce  
Laura G. Zaragoza Contreras

Doctor en Ciencias  
e Ingeniería Ambientales  
Carlos Eduardo Barrera Díaz  
*Rector*

Doctora en Humanidades  
María de las Mercedes Portilla Luja  
*Secretaria de Difusión Cultural*

Doctor en Administración  
Jorge Eduardo Robles Alvarez  
*Director de Publicaciones Universitarias*

# Un deseo frustrado por la eternidad

Un recuento de mujeres anónimas,  
del mito, la Historia y la literatura

KYRA GALVÁN

COLECCIÓN  
MUJERES. RAZÓN Y PORVENIR

**FOEM**  
FONDO EDITORIAL ESTADO DE  
MÉXICO



*Un deseo frustrado por la eternidad*

© Primera edición: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México / Universidad Autónoma del Estado, 2022

D. R. © Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México  
Jesús Reyes Heróles núm. 302,  
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,  
Toluca, Estado de México.  
ceape.edomex.gob.mx

D. R. © Universidad Autónoma del Estado de México  
Instituto Literario núm. 100, Oriente, C. P. 50000,  
Toluca, Estado de México.  
www.uaemex.mx  
publicaciones@uaemex.mx

© Kyra Marina Galván Haro

ISBN (colección GEM): 978-607-5910-17-8

ISBN (colección UAEMÉX): 978-607-633-846-9

ISBN (GEM): 978-607-5910-26-0

ISBN (UAEMÉX): 978-607-633-855-1

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
CE: 226/09/28/22

Coordinación editorial: Alejandro Pérez Sáez y Jorge Eduardo Robles Alvarez  
Diseño y formación: Hugo Ortiz  
Cuidado de la edición: Grecia Yisel Millán Herrera

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los titulares de los derechos patrimoniales.

Hecho en México / *Made in Mexico*

**Nuestro esfuerzo está dirigido** a formar nuevos públicos lectores, sin descuidar la publicación de libros *necesarios*, por varias razones. Primero, porque creemos importante cultivar el espíritu humano frente a los problemas que se agravan en el mundo y en nuestra sociedad, con el objetivo de contribuir a la creación de una comunidad solidaria, pacífica y más justa e igualitaria.

Igual convicción tenemos en el aporte cultural del libro, en sus frutos, que modifican el pensamiento de la sociedad, ya que éstos no siempre interpelan a la razón o a la inteligencia, también le hablan a nuestro deseo de paz y tranquilidad, a nuestros prejuicios y limitaciones, a nuestro egoísmo y credulidad, a nuestros ideales, sufrimientos y anhelos.

Si aceptamos que la lectura es una actitud ante el mundo y la vida, más que un talento que involucra caracteres, técnicas y géneros, celebremos la creación de esta colección, *Mujeres. Razón y Porvenir*, por representar un paso más hacia la igualdad de género y un justo espacio para valorar el arte, la creación literaria y el pensamiento de las mujeres mexicanas.

Llegará el día en que la reflexión, la imaginación y la palabra carezcan de género, y se valore sólo la calidad y trascendencia de los trabajos artísticos e intelectuales. Por el momento, consideramos necesario apoyar la difusión de las creaciones femeninas con esta colección editorial, afán al que se suma —en las portadas de los volúmenes— el talento de mujeres mexiquenses destacadas en las artes plásticas.

Felicito a las escritoras, al equipo editorial y al público lector, por hacer de esta colección una valiosa aportación al enriquecimiento del espíritu humano.

MARCELA GONZÁLEZ SALAS Y PETRICIOLI  
*Secretaria de Cultura y Turismo*



**Desde 1901 hasta 2021**, el Premio Nobel de Literatura ha sido entregado a 118 personas; de ellas, sólo 16 han sido mujeres. La gran diferencia nos muestra claramente que en el ámbito de la literatura, como en muchos otros de la vida humana, la participación de las mujeres debe ser promovida e impulsada.

Afortunadamente, esa situación ha comenzado a revertirse y hoy vemos cada vez a más de ellas en diversos cargos de responsabilidad pública, como las secretarías de Estado, los órganos de los poderes de la república y en la ciencia, la academia y la creación literaria.

Por lo anterior, y porque, como afirma la académica española Pilar Lozano Mijares, “la cultura es un instrumento decisivo para lograr la igualdad o, por el contrario, perpetuar la desigualdad entre mujeres y hombres”, los universitarios decidimos que la difusión cultural debe orientarse a fortalecer la identidad y la inclusión social, de tal modo que todas y todos los integrantes de la sociedad puedan gozar plenamente de sus derechos culturales mediante su participación en la producción, la distribución y el goce del patrimonio cultural.

En este contexto, resulta sumamente alentadora la iniciativa de coeditar, junto con la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, la colección editorial Mujeres. Razón y Porvenir, que incluye obras de los diversos géneros literarios y de ensayo filosófico.

Quisiera felicitar a los curadores de esta colección, tanto del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal como de la Secretaría de Difusión Cultural de la Uaemex, por haber logrado reunir esta maravillosa variedad de obras que ejemplifican claramente la elevada calidad de las escritoras y pensadoras nacidas en México, o bien, que desarrollaron parte relevante de su obra en nuestro país.

Sin duda alguna, esta colección editorial está llamada a ser un referente en materia de difusión de la literatura escrita por mujeres mexicanas. Y es, desde ahora, una invitación a cambiar el mundo desde la literatura y con la literatura. Sirvan estas palabras como una invitación a participar en esta aventura.

Somos Uaemex

*Patria, Ciencia y Trabajo*

DR. CARLOS EDUARDO BARRERA DÍAZ  
Rector

Un deseo frustrado por la eternidad  
Un recuento de mujeres anónimas,  
del mito, la Historia y la literatura



Le humillaba la idea de que el único futuro para las mujeres fuera el matrimonio. Hablar del matrimonio como una solución la dejaba reducida a una mercancía a la que había que dar salida a cualquier precio.

ELENA GARRO  
*Los recuerdos del porvenir*



## Venus de Willendorf

Tu contendencia anatómica nos cuestiona.

¿Acaso las mujeres no tenemos rostro?

¿Sólo un borrón con pelo?

¿Una mancha informe?

—nos preguntamos desde el cauce caudaloso del tiempo—.

Lo que importa son los atributos sexuales, nos contestas.

Lo demás es secundario.

Nuestros rasgos particulares son prescindibles.

¿Acaso no somos las dadoras de placer?

¿Las hacedoras de hijos e hijas

que salen de nuestro vientre como novae

explotando en el firmamento?

¿Qué importan nuestros ojos,

la nariz o la boca

cuando nutrimos y amamantamos?

¿Acaso no soy la abuela de Astarté, Ashera, Parvati

o Guan Yin?

¿No lloran por mí, todas las mujeres?

Veintisiete mil años de obsesión

por los pechos, la vulva y las nalgas.

Ahí se centra

la obsesión jadeante del patriarcado.

La adoración, el odio, la coartada.

El enigma.

## Lilith

Designada primera esposa de Adán  
era un ser alado, ancestral,  
de ojos elípticos y torso de sirena  
que, al bendecir,  
grababa besos de litoral en la piel  
y fiordos en las ingles.  
Perteneía al linaje  
de las diosas-pájaro  
y por eso fue elegida.  
Tenía ese par de alas bordadas  
que levantaba polvo estelar  
y dejaba estela de torbellinos lúcidos.  
Entonaba agudas melodías  
y su voz  
era de mujer libre  
y por un tiempo, Adán  
conoció el placer  
de la magia corporal,  
el olor del almizcle  
y escuchó la música  
de las esferas celestiales  
en su periplo constante.  
Luego, quiso someterla.  
Estar por encima.



Poseer lo que no puede ser poseído.  
No entendía que ella era diosa  
y que al despertar desplegaba  
la aurora entintada de violetas  
y que en la noche comandaba  
el oscilar de las mareas  
y que con sus brazos  
orquestraba el coro arbolario de los pájaros.  
¿Cómo podía ella quedarse  
a los pies de aquel  
que deseaba encadenarla?  
¿Para qué servían las alas  
si no para volar?

## Medea

El odio del despecho crece salvaje  
como una espina de alhelí  
en un caldero en ebullición.

Una pieza no encaja.

Hay una rasgadura en la membrana del Universo.

Los celos son una fuerza atávica  
que rompe en el acantilado del rencor.

Se mezclan en una fórmula que se alimenta  
de su propia carne resucitada.

Resiste el ímpetu de la razón  
y sólo enfoca, nítido, el agravio.

No quieras, Jasón, que Medea recapacite  
aceptando de buena gana tu infidelidad y tu vileza,  
pues con la furia de la repudiada

tomará el cuchillo y con movimiento limpio  
atravesará

la garganta de tus hijos,  
enviará el regalo envenenado a tu nueva esposa  
y saldará las cuentas de un amor que prometiste eterno  
y de pronto olvidaste.

## Yocasta

¿Qué será de ti en este infierno de silencio?  
Quisiste escapar del destino, salvar al hijo recién nacido...  
Y lo amaste con el cuerpo, con la boca, con el sexo.  
Con pasión desatada,  
como vendaval y naufragio.  
Con complacencia última a tu vanidad de mujer:  
fuiste amada por la elástica juventud de Edipo,  
sin saberlo, sin sospecharlo.  
No pudiste dejarlo apartado de tus pechos.

Desliza la cuerda por tu cuello de cisne.  
Tu crimen perdurará por la eternidad.

# Clitemnestra

## I

Primero fuiste yema ovillada  
hija de Leda y Tíndaro  
y más tarde magnífica doncella.  
Agamenón se presentó  
como el bárbaro que era.  
Buscando el poder, asesinó a tu esposo  
y luego a tu hijo de pecho.  
Y sin lavarse aún la sangre de las víctimas, te violó.  
Una niebla espesa se apostó dentro de ti  
concurriendo en enjambre de presagios  
de avispas vengadoras.

## II

Nunca comprendiste cómo  
—en un segundo inexplicable—  
la mano de Agamenón  
deslizó hondo la hoja afilada  
en el pecho de tu Ifigenia  
apagando la voz de tu hija luminosa  
que entonaba himnos a Atenea.  
Un eco destemplado

desprendió los gajos de tu corazón  
uno por uno.

### III

Fingiste su bienvenida.  
Con sangre fría preparaste un baño  
acompañado de unguentos perfumados.  
—¿Me extrañaste? —preguntó Agamenón.  
—¡No sabes cuánto! —murmuró Cli.  
Con manos hábiles le acarició la espalda  
y con el odio florecido en la piel  
clavaste el puñal de la retribución.  
Y después se atrevieron  
a llamarte asesina.

## Helena de Troya

Helena, compungida, se entera de las noticias.

Menelao la ha encontrado.

Con el viento en popa

—perro de caza—

la rastreó por todo el Mediterráneo.

Las velas negras de los navíos aqueos

se despliegan como mariposas de mal augurio.

El céfiro trae recuerdos con sabor a sangre.

Helena revive los golpes,

la piel magullada,

abierta en abismos de rubor

y en precipicios de humillación.

Recuerda el refugio en el que su alma se escondía:

una isla imaginaria de corales celestiales.

No es necesario ser Casandra

para prever el desastre que se aproxima.

Helena cierra los ojos despreciando la violencia

[de los hombres.

Su poder sobre los cuerpos femeninos.

Acerca lentamente un cuchillo a su garganta,

pero su mano tiembla, avergonzada.

Su voz se extingue cristalizada en la premonición

de lo que vendrá.

Será de nuevo despojo del destino.

Helena la bella,  
con sus largas y esbeltas piernas,  
con sus senos dorados,  
que cantan la melodía del sol,  
será sólo un pretexto para la guerra.

# Coyolxauhqui

I

Tú no te tragaste las patrañas de Coatlicue.  
Una no se embaraza recogiendo  
una bola de plumas  
y metiéndola entre los senos.  
Es difícil de creer que tu hermano  
nació adulto y armado,  
que con su báculo mágico te empujó  
y rodaste por el cerro  
rompiéndote en pedazos.  
Ni los cuatrocientos Centzon Huitznáhuac  
pudieron salvarte.  
Tu muerte es metáfora  
del destronamiento de la luna  
y el endiosamiento del sol.  
Lo masculino ajando  
el nardo ardiente de la noche.  
En la cúspide de la pirámide  
las moscas necias sobrevuelan.  
Tanta sangre derramada a Huitzilopochtli  
no sirvió para conservar el curso de los astros,  
sino para ponerle un velo a la antigua diosa.



## II

Fragmentada en pedazos de luna  
al pie de la pirámide.  
Excluida del festín de los dioses  
por no reconocer  
la primacía de Huitzilopochtli.  
El sol ha estado de moda demasiado tiempo  
en el arco celestial.  
Es hora de que la luna  
retorne a su altar de nácar.  
De que las mujeres se recompongan.  
Que zurzan sus brazos y sus piernas  
recuperen su corazón decapitado  
y su mirada alegre de cascabeles.  
Suban los peldaños del templo  
y sean diosas otra vez.

## Nefertiti I

Cuando después de una larga ausencia  
Dios regresó a la tierra,  
le concedió el mando del desierto  
y la hizo la mujer más hermosa.  
Mas sus sinsabores se extendían  
laberínticos  
en el remolino de sus sábanas de lino  
que no cobijaban un hijo varón.  
Deseó intensamente que el alba trajera un nuevo orden,  
que otras mujeres la emularan  
y recordaran su belleza intacta  
al mirar las estrellas  
y supieran que huyó desnuda  
con las gasas arremolinadas en su cabeza rapada,  
perseguida por los sacerdotes de Amón-Ra.

## Nefertiti II

La hermética belleza de las arenas y las dunas  
se yergue en formas misteriosas  
que sólo aparecen cada cuatro mil años.  
Y cuatro mil años después,  
me abro camino entre las ruidosas calles de Berlín,  
para alcanzar el Neues Museum,  
donde te he soñado viva,  
desorientada,  
caminando por sus gélidos pasillos  
perdida entre vitrinas decimonónicas.  
Desde una caja blindada  
me miras a través de la vivacidad  
de un único ojo pintado.  
Encuentro en tu expresión  
un cansancio, un dejo  
de desapego majestuoso.  
También, algo de dolor y de secreto.  
Tu cuello larguísimo  
de reina de las garzas núbiles  
agazapado bajo el yeso  
ansía saltar como gacela  
enjaulada por largo tiempo.  
Algo en tu mirada  
quedó inmóvil en la Historia.

Un aire de aceptación serena  
que delata el rastro  
de un deseo frustrado por la eternidad.

## Nefertari\*

Sus ojos trazados con lapislázuli  
destellaron seductores  
sobre el espejo.  
El oro pulido le devolvió un fulgor  
de sed y saciedad hundidos en su ombligo.  
Manos expertas le untaron perfume de loto al amanecer.  
Peinaron su cabello crespo en una unidad perfecta.  
El collar de cuentas enmarcó su cuello elástico.  
El velo de lino se deslizó palpitante  
    por su cuerpo  
dando forma sediciosa al contorno.  
Se sentó mujer y se levantó diosa.  
Tenía cita con el hombre  
más poderoso del Universo:  
Ramsés el Grande.

\* La Señora de las dos tierras, Esposa del Dios y por la que brilla el Sol, fue tallada en piedra en Abu Simbel para la eternidad.

## Hipatia

Hipatia es una estatua tallada en piedra lunar  
que orbita en un espacio de suspiros  
y se corona con las fases mudables de su periplo.  
Desde su martirio nos mira sin necesidad de ojos  
apostada en una estrella remota  
calcula la triangulación de la elipsis  
y nos responde callada.  
No son los cuerpos robustos de los hombres  
lo que captura su atención,  
sino la tangente de la circunferencia  
y el periplo de los astros.  
No son las propuestas de matrimonio  
ni la persecución de los pretendientes  
lo que penetra en las volutas acuosas de sus sueños.  
Lo que arde en su cuerpo sin cesar  
impulsando sus ingles  
y el fuego en su mirada  
son los cielos  
profanados de luminarias  
cuyas fosforescencias encienden su vientre  
e inflaman sus labios.  
Casi diosa, transita una trayectoria cíclica  
entre la biblioteca de Alejandría y el salón de clases.  
¿Qué más interesante puede haber

sino comprender el Universo?  
¿Trazar el sendero de las estrellas?  
¿Quién puede ocuparse de ideas religiosas  
cuando se espían los secretos del cosmos?  
¿Quién en ese instante puede imaginarse  
que aquella piel de luna  
y aquel pensamiento de nubes jupiterianas  
serán profanados  
con la violencia de un choque planetario  
entre la sapiencia y la ignorancia?  
¿Que aquellas piernas serán arrancadas del hueso  
sólo porque pertenecen a mujer que piensa?  
Y, sin embargo, la turba enardecida se mueve.  
Tortura.  
Mancilla.  
Hipatia es violada, desollada y descuartizada,  
por los que sólo piensan en defender  
una muy estrecha  
y maltrecha  
idea de Dios.

# Cleopatra

## I

¿Quién más sino ella  
podría haber portado las insignias faraónicas,  
emblemas de una dinastía divina  
sin rubor en el rostro?  
Julio César  
le mandó construir  
—con mármol, con oro—  
una estatua  
para ser adorada  
—a manera de Diosa—  
en el Foro Romano,  
pero nunca la llamó esposa  
ni madre de su hijo.

## II

Marco Antonio  
la poseía,  
la fornicaba  
todos los días y todas las noches  
y la hizo su esposa  
y le concedió territorios



para afrenta de los triunviros.  
Sin embargo, ella  
lo abandonó en el mar  
durante la batalla de Actium.

### III

Augusto. Octavio Augusto  
la odiaba. Le temía.  
Y le hizo la guerra  
y la persiguió  
hasta matar a su descendencia.  
Claro que, de estos hechos vergonzosos,  
la Historia  
no guarda  
registros  
ni detalles  
ni fotos  
ni nada.

## Christine de Pizan

Al igual que tu padre, astrólogo real,  
fuiste hilandera de luceros,  
tejedora de querellas,  
zurcidora del porvenir.  
Empresaria precoz  
montaste un *scriptorium* en 1389  
para copiar y vender libros.  
Amabas ese ruido de hojas  
—como mariposas al oído,  
como rasos crepitando—  
y el arrastrar de la pluma sobre el papel.  
Ideas vertiéndose, pensamientos tomando forma.  
Abogaste por la educación de las niñas  
y reuniste en un libro  
a todas las damas ilustres de la antigüedad.  
Dejaste abierta la *querelle* de las *femmes*  
que por siglos se preguntó  
si las mujeres podíamos aprender,  
si teníamos alma  
si éramos capaces...

## La doncella de Orleans

Jeanne d'Arc levantó un ejército  
alucinado con la fuerza de su verbo.  
Si no hubiera sido por la legión de voces  
—que murmuran, opinan, se contradicen—,  
voces de ópalo y cristal contrapuesto,  
Jeanne hubiera sido una simple campesina.  
Las voces le ciñeron la resplandeciente  
armadura de Atenea  
que de inmediato le confirió la belleza de la diosa.  
Con los ademanes delirantes propios de doncella visionaria  
condujo un ejército de hambrientos  
que la siguieron  
como a un ángel guerrero  
a la puerta celestial.  
Su conquista llevó a Carlos VII de Francia  
a su coronación.  
Carlos le dio la espalda y un año después  
los ingleses la arrestaron  
y tras un juicio arreglado  
la quemaron viva.  
Tanto temían a una mujer  
que la redujeron a cenizas  
y las pavesas fueron arrojadas al río.  
En la plaza de Ruan

un hálito imperceptible  
de voces murmuran prístinas:  
hablan, sugieren, se contradicen  
tropiezan con el viento concéntrico,  
pero nadie escucha  
la palabra enajenada  
de la luminosa doncella de Orleans.

## La Malinche

Contemplo tu piel de antílope,  
tu lengua prodigiosa que,  
bañada en la miel de los intérpretes,  
transmutó el oro de los lenguajes  
en plomo de argucias y engaños:  
intercambió poesía y cantos,  
por cuentas venecianas de vidrio.  
Debiste, quizá, de haberte quedado callada.  
No ayudar al que pretendía conquistar.  
A quien explotó por su utilidad  
y luego te desechó por inservible.  
Fuiste el vestido del abuso  
personificado en nombres vanos  
hablados en lengua ajena,  
enunciados en enemigo  
para completar un ripio  
arrastrado por el viento del valle  
en un santiamén.  
Fuiste la primera en hablar  
de dioses  
que no conocías  
cuyas virtudes no sospechabas  
y sin quererlo, quizá, plantaste  
con lengua hábil de semejanzas

semillas de sombras  
    en tierra fecunda de luz y sangre.  
Sin embargo, ¿cómo hablar de traición,  
si los tuyos  
ya te habían abandonado?  
¿Qué viste en los teules,  
ataviados de hierro y plata,  
con cabellos de oro en la testa?  
No neguemos que te atraían, te excitaban.  
¿Viste acaso planicies desconocidas?  
¿Cielos de justicia o sólo horizontes de poder?  
Tus formidables ojos negros  
fueron eslabón guerrero  
de tus pezones de obsidiana.  
Por placer o por miedo  
fuiste parte  
de la historia inconclusa  
de los vencidos  
y nos dejaste sellado en el ombligo  
la afrenta  
de los colaboracionistas.

## Juana la Loca

De golpe te enamoraste de Felipe  
y en sus ojos viste constelaciones  
que te hicieron levitar.  
Sobre tu piel se abrieron fuegos  
sedientos de caricias  
pozos en los que nace huérfano el amor.  
Jadeante y feliz diste a luz un niño  
en cuyos dominios  
no se ocultaría el sol.  
Flamencos y españoles tiran de sus cuerdas  
para moverte como marioneta de arrabal  
mientras tú, ajena, hilas tus oscuros cabellos  
en trémulos tapices  
con peines de nácar y cucharadas de miel  
mientras atizas la fecunda chimenea  
oculta entre tus piernas.  
Mas, ay, de la política y sus intereses.  
Nadie desea hacerte reina  
porque —dicen—  
las mujeres no saben  
no entienden  
el poder.  
Tu esposo y tu padre bailan en vaivén,  
escamotean tu derecho y te declaran loca

en una escaramuza.

Ay, la loca. (*en cante jondo*)

Ay, Juana la Loca.

Ser mujer te significó

cuarenta y seis años de encierro en Tordesillas.

Ay, Juana, si eso no es tortura.

Ay, Juana, no sé lo que es.



## Isabel I de Inglaterra

Una niña —maldita sea— dijeron cuando naciste.  
La niña que años después  
derrotó a la Armada Española un amanecer  
cuando el viento cabalgó desatado por el acantilado.  
Tuvo hijos —dicen—  
y, aun así, no los reconoció.  
Soltera por elección  
se autoproclamó virgen inmaculada.  
Mandó matar a todos los que se interponían,  
en su dulce diálogo con el poder,  
incluyendo a su prima María de Escocia.  
¿Qué cámaras secretas mantenía Isabel en su corazón?  
¿Qué voces le hablaban al mirarse al espejo?  
¿Qué locura, qué envidia, qué dolor  
se filtró por sus cabellos rojos de organdí?  
Si alguien supo la respuesta, se mantuvo callado.  
¿Quién se atrevería a hablar mal de la Leona de Inglaterra?

## Las brujas

De sus madrigueras  
salen  
por las noches  
a *partyrockear*.  
En su vientre se tatúan una estrella  
y una luna en el tobillo.  
Beben la sangre de los incautos  
como Heineken o Coronas.  
Chupan el semen de Satanás  
con golosidad extrema.  
Sus verrugas  
o marcas de nacimiento las delatan.  
Son insaciables.  
Desde entonces mujeres *multitask*,  
con una mano matan niños,  
y con la otra se los comen.  
Las brujas aman las pociones  
los perfumes y el maquillaje.  
Curan todo tipo de males  
y con hierbas les quitan el dolor  
a las parturientas.  
Vuelan por los aires  
y utilizan el caldero sagrado  
para preparar hechizos de un millón de años

y en su sexo  
jugoso, oscuro, maloliente,  
se concentra el mal  
de la humanidad entera.  
Las brujas no lloran, ni gritan,  
no sienten dolor,  
pero arden eternamente  
en la hoguera del tiempo,  
en la memoria de la vergüenza.  
Hoguera que encendieron los hombres ignorantes.

## Julieta postmoderna

Julieta se queja con Shakespeare.  
Ya le ha dicho que no le gusta el final de la obra.  
Aborrece a Romeo.  
En realidad, es un chico indeciso  
y un poco atolondrado.  
Julieta no quiere morir clavándose una daga en la panza.  
Ella sólo quiere una SUV y un iPad,  
un lápiz labial y unos jeans bien apretados.  
Al diablo el romance.  
Al diablo el compromiso.  
¡Quién quiere morir por una noche de amor  
habiendo tantos hombres que probar!

## Juana Ramírez de Asbaje

Desprenderte de tus adorados libros  
obedeciendo la obcecada orden  
del misógino arzobispo.  
Perdiendo tu sextante en el Universo  
y el oro que en buena ley ganaste.  
Te obligan a firmar con sangre  
promesas y confesiones  
te fuerzan a abrir tu corazón y a confesarte  
con quien te desprecia y tú aborreces.  
No se puede dar cabida  
a la cerrazón y a la ignorancia  
sin convertirse en hongo, en noche trémula.  
Los varones en tu siglo  
cegados  
no soportaron  
tu deslumbrante luz de faro y de luna.

## A Emily Dickinson

Le publicaron sólo unos cuántos poemas mientras vivió. Los demás,  
los sepultó con cuidado debajo de la almohada  
junto con su fauna onírica  
y su canto de cíclope discontinuado.  
Vivió tan correctamente como cualquier solterona  
que se respete.  
Calladita, compungida, serena.  
Remendó —hasta el cansancio—  
vestidos, manteles, carpetas.  
Bordó ilusiones y almidonó caricias  
alimentó aleteos eróticos  
que murieron de sed.  
Nunca faltó a misa los domingos y tuvo pequeños vicios:  
guardó flores y poemillas  
entre las páginas marchitas de su corazón.

## Madame Bovary

Busca, incansable, rastrea  
quiere alcanzar algo limítrofe,  
algo que la defina y le dé forma.  
Ella no tiene una imagen de sí,  
es barro, mármol, jade  
o quizá tronco de abedul  
que arde en los incendios veraniegos.  
Reclama el fausto, la riqueza  
el amor.

Lo quiere todo y bien despachado.

La pasión vedada la consume,  
perturbada, usurpa el tiempo,  
la mirada, el tacto, el beso.

Una ansiedad opaca, densa,  
la conquista

la inclina a vivir  
una ilusión,

La realidad la apremia a tomar con sus manos  
de cervatillo perseguido:  
el arsénico.

## Ana Karenina

Está exhausta.

Lo ha probado todo.

Ha sido esposa obediente.

Cuñada ejemplar,  
madre devota.

Amante extasiada,  
paria social,  
escarnio bochornoso.

Loca desatada,  
engendro de celos,  
madre desprovista,  
amante abandonada.

Vista lastimosa,  
compañía *non grata*.

Amó sin dobleces,  
a cuerpo batiente.

Desplegó las alas de su vientre  
y expuso las velas ahítas al viento marino  
que la arrastró  
a territorios abismales.

Ya no queda lugar en el mundo  
donde pueda arrullarse  
donde pueda cantarse canciones de cuna



para arrebatarse al insomnio.  
Sólo resta entregarse  
a las enormemente descaradas  
ruedas del tren.

## Carta a Jane Austen

Querida Jane:

Me gustaría saber qué fue lo que te empujó a escribir. Sé que al principio lo hacías a escondidas y poco a poco, con recelo, con recato, las páginas fueron saliendo a la luz. ¿Qué hacer con tantas virtudes desperdiciadas?, me pregunto. Entre quehaceres de la vida cotidiana —la cocina, los polvos, los listones— te diste tiempo para ejercer un oficio ingrato.

Será mejor que las visitas no se enteren de tu quehacer de escribana, la puerta que rechina no se aceita, pues las anuncia con anticipación. Hay que correr apresuradamente a guardar los manuscritos sagrados. Las hojas manchadas de tinta caen como notas arrebatadas al piano, al ritmo lento de las hojas otoñales.

¿Dónde enterrar los anhelos, sino entre el encaje intrincado de los cuellos y sombreros, en la aplicación imperceptible del rubor y la suavidad apenas perpetuada de las manos ávidas de caricias? ¿Por qué mancharse los finos dedos con tinta escribiendo novelas que no ostentan tu nombre, sino un *by a lady* al margen? ¿Para qué malgastar palabras vanas durante las tertulias vespertinas, si puedes escribir obras que perdurarán más de cien años?

¿Por qué ocuparse —decían tus contemporáneos— de escribir sobre la gente común, de la humillación que deben pasar las mujeres pobres para conseguir un pretendiente rico pasando por

encima de sus gustos, sentimientos o dignidad? Las mujeres, lo dejaste muy claro, son objetos que se venden al mejor postor, porque no tenían opciones, sino ser propiedad de algún hombre.

Jane adorada, déjame decirte que acariciaré tu casto corazón cuando tú y yo caminemos en el más allá por la extensa campiña de Hampshire y hablaremos de puntos y comas y de editores estúpidos que escondían tu nombre de mujer, bajo prejuicios de mármol diamantino, escandalizados.

## Virginia I

Nada se le escapaba a Virginia.  
El nuevo orden de las letras, el ritmo último,  
el rompimiento de los moldes.  
La *habitación propia* es un *faro* entre los riscos  
donde se estrellaron mis vacilaciones  
y mi entendimiento franqueó  
la luz  
que nutrió mi crecimiento.

## Virginia II

¡Woolf! ¡Woolf! ¡Woolf!

¿Dónde está la loba de las letras?

¿Dónde la loca de la casa?

¿Por dónde trasiega la víctima  
del abuso familiar?

El libre flujo de la conciencia  
es el río donde nos hundimos  
con las piedras del ahogado en el bolsillo,  
las cartas de adiós censuradas,  
la constelación de palabras que palpitan.

Por las calles de Bloomsbury,  
Virginia visita los parques enrejados  
investiga los párpados luminiscentes  
de las mariposas

descubre la aterciopelada suavidad del líquen,  
pero no logra entender la multitud  
de fractales  
que sin detenerse moldean  
su vida-helecho.

Una espora, una tarde  
demencialmente luminosa  
y el impulso de la muerte  
líquida  
fluye

por sus venas  
sin poderse detener.

## Agatha Christie

Agatha crea su propio misterio.  
La especulación no ha llenado aún  
los huecos, el lado oscuro  
de aquella desaparición inconclusa  
que ni Hercule Poirot  
fue capaz de resolver.  
¿Qué yace escondido  
entre la sístole y diástole  
de un corazón femenino?  
¿La rabia, la humillación  
adornada con collar de perlas?  
Perlas almeja labradas  
con la arenisca del desaliento.  
Las perlas de la infidelidad son plomo suficiente  
para montar un teatro  
que incluye la desaparición,  
y la seria reflexión  
de verter veneno  
en tu propia garganta.  
¿Encontraste el secreto de la juventud en una rosa,  
la respuesta a las mil preguntas acuciantes,  
la medida exacta de la poción?  
¿O simplemente al amanecer  
con mano de paloma temblorosa

apagaste los luceros del amor,  
soplaste los rumores del pecho dolorido,  
guardaste la tempestad  
en un pequeño frasco de mermelada  
y con temeridad  
ayunaste en la arcilla de las letras?  
Te ataste un pañuelo sobre los ojos  
alucinados  
y supiste,  
supiste bien y para siempre:  
¿qué te bastaba con escribir?



## Amelia Earhart

Aquellos insectos de patas enclenques  
y tornasol metálico te encandilaron.  
Te enamoraste de sus brillos fatuos  
y su capacidad de elevarse haciendo cabriolas  
por encima de los cúmulos.  
En lo alto alcanzabas con los dedos un reino apetecido  
eras águila  
guerrera de armadura tántrica  
pájaro insaciable  
de brújula vagabunda.  
Decidiste ir más allá  
abarcando el mando de las nubes, comandar la ventisca.  
Y el torbellino te apartó como a su deidad predilecta.  
Aún te buscamos bajo las aguas,  
en islas fantásticas de inmortales gigantes  
y en la intimidad de nuestros bolsillos  
sin resolver el misterio de dónde provenía  
tu audacia.

## *Las dos Fridas*

Como hermanas trágicas,  
Frida le toma la mano a Frida.  
La escisión es evidente,  
también el sangrado.  
Oposición, dicotomía, antonomasia antónima.  
Dos orígenes, europeo e indígena,  
se mezclan tanto o nada,  
como el vino y el agua.  
El yóllotl,\* cíclope, axiomático,  
es el protagonista  
expuesto en el pecho  
latiendo en una agonía perene de desangramiento.  
Dos mujeres, una ruptura.  
Una impotencia para aferrarse a la vida,  
al Diego amado, cirquero escapista,  
que se convierte en uno más de los dolores  
se vuelve un factor matemático de división,  
un sol que no equilibra el cielo  
ni sostiene a la luna,  
un fractal que no satisface la fertilidad,  
la completitud, el amor.

\* Corazón en náhuatl.

## La mujer del herrero

El contraste entre el frío indiferente  
y la tenacidad de la fiebre es insoportable.  
En esta habitación no hay calefacción.  
Sólo un escuálido fuego que merma.  
Afuera, la noche devora fiero las esperanzas.  
El delgado camisón de algodón está sucio,  
tuvo mejores días.  
Y no es la enfermedad.  
Ni siquiera la juventud desgastada.  
Es la maldita pobreza la que derrota, hiere, asesta.  
La austeridad forzada por las circunstancias.  
La rabia hierve en sus muslos  
como impotencia contra la miseria.  
Una soledad la condena,  
la rodea de silencio, le aprieta el cogote,  
una vida dilapidada se escapa por el alféizar de la ventana.  
Nadie viene a consolar, a proveer, a calentar.  
Mejor ceder ante el frío enmascarado de bendición.

## Las mujeres en la Segunda Guerra Mundial

Ir al refugio cuando suena la sirena.  
Sentir la convulsión de la tierra mancillada  
por las bombas que caen  
como jugosas sandías ofrecidas a Ares.  
Qué otra cosa pueden hacer,  
sino prestar su pecho  
para amamantar a los vivos,  
buscar con mano temblorosa  
las ilusiones perdidas bajo los escombros,  
curar a los heridos,  
remendar paracaídas con manos diligentes,  
armar tanques y aviones en las fábricas  
y ser columnas perfectas  
para sostener la bóveda celeste  
que colapsa sin remedio.

## Las cocineras

Las cocineras

pican, rallan, desmenuzan,  
desvenan, espuman, sofrien,

las cocineras

pelan, hierven, desmoronan,  
muelen, licúan, caramelizan,  
asan, derriten, calientan.

Las cocineras

hornean, ponen en conserva,  
sazonan, gratinan, saltean, despellejan  
rebozan, cuelan, untan  
añaden paciencia  
vierten una pizca de lágrimas  
baten mezcla de ingredientes secos  
y media cucharada de amor y bicarbonato  
ciernen dos tazas de melancolía  
guisan corazones al oporto  
hígados encebollados  
y despiertan el paladar  
con rajas, pimienta y habanero.  
Nos sirven cielo y placer empanizados.

## Lady Plath

*Dying,  
is an art, like everything else.*

SYLVIA PLATH

Te trajeron de vuelta, Sylvia,  
y tú no querías volver.  
Emberrinchada y desilusionada estabas,  
cómo no.  
Tanto trabajo que cuesta armarse de valor,  
*imaginarse algo*  
lo suficientemente mortal  
que nos asegure, que nos evite pasar  
la vergüenza del fracaso.  
Queremos irnos y no volver más.  
Comprenderás, Sylvia,  
que he pasado por algo parecido.  
Parece que las antecámaras de la muerte  
las pintan todas iguales:  
con manchones de desastres y brochazos rudos  
de soledades quebradizas.  
Con pinturas de mujeres rotas  
que enloquecen lentamente.  
En esas salas se gestan arreglos tenebrosos,  
pero te reciben con amabilidad,  
con sonrisas congeladas  
de hipopótamos complacientes.  
Me dijeron: *estás de vuelta.*  
*Usamos el consabido artilugio.*

Y es cierto, Sylvia,  
yo quería volver porque estaba muerta.  
Más muerta que tú y tu horno de gas.  
Más muerta que todos tus intentos anteriores.  
Una piedra seca vibraba más que yo.  
Y aquí estoy, sintiendo cada nervio  
cada pájaro que trina  
cada brizna de polvo que vuela  
y esa mota de luz sobre la piel  
que vuelve a vibrar sin querer  
con las cuerdas monótonas de los días que se suceden  
ásperos, atorándose en el giro imperfecto  
de la matraca vital.  
Entiendo por qué, querida Sylvia,  
cuando recién regresaste,  
te molestaba el rojo de los tulipanes.  
El rojo es símbolo  
de vida y muerte.  
También de las danzas y las risas  
y del sexo crudo,  
de lo que vibra entero en el universo.  
También entiendo que el blanco de las sábanas te alterara.  
El blanco es tan higiénico. Tan adentro de los límites.  
Es una nítida cárcel textil envolviendo tu locura.  
Te exigía una rígida compostura.  
Quizá el blanco fue mortaja anticipada  
y supiste bien  
que no encajabas,  
no,

en el mundo de las sonrisas bordadas  
con alfiles  
y los tulipanes rojos en los floreros.



## Diana de Gales, princesa del pueblo

La princesa se salió del cuento.  
Rompió expectativas  
al no ser el esperado varón.  
Por las noches atracaba el refrigerador  
por las mañanas vomitaba  
y su figura no era ideal.  
El príncipe no era ni guapo ni encantador.  
Le ponía el cuerno con Camila  
y ella, en lugar de cerrar el pico  
en público lo denunció.  
No quiso vivir un matrimonio de cartón.  
La tacharon de rebelde  
porque quería vivir.  
Diana murió a mil por hora  
como el ícono  
de un pueblo  
que la lloró con ganas  
porque apoyaba a los *homeless*  
hizo campaña contra las minas terrestres  
y tocó a los enfermos de sida  
cuando nadie se atrevía.  
Si Diana se hubiera quedado calladita  
se hubiera visto más bonita,  
pero ella no quería ser princesa,  
sólo quería ser Diana.

## Lisbeth Salander no debe morir\*

Es rebelde, feminista  
y fue abusada sexualmente.  
Es un poco rara  
conduce una moto  
y es de armas tomar.  
Seña particular: un dragón tatuado en la espalda.  
No respeta la ley  
es *hacker* e investigadora brillante.  
Su inteligencia es manifiesta  
y resuelve intrincados misterios.  
Su capacidad de sobrevivir emociona  
y los hombres le temen.  
Lisbeth es la heroína  
que todas aspiramos a ser.

\* El título hace referencia a un artículo de Mario Vargas Llosa, *Lisbeth Salander debe vivir*, que se publicó el 6 de septiembre de 2009 en el periódico *El País*, en el que el escritor comenta sobre el personaje femenino de la Trilogía Millenium, escrita por Stieg Larsson.

## La tía Blanca

*A mis primos Larrosa Haro*

La tía Blanca  
recuperó a su hijo  
pistola en mano  
de un marido secuestrador  
y se enamoró de raíz  
de un joven arquitecto  
con quien recorrió la vida  
con ojos azorados de periodista.  
Como toda mujer que se respete,  
tuvo hijas e hijos que crecieron  
como flamboyanes y helechos tropicales.  
Poetisa de clóset,  
publicó su primer libro a los noventa y dos.  
Y me llamó por teléfono  
para despedirse como corresponde  
cuando el fin estaba cerca.  
Mi tía Blanca  
me llevó al taller de poesía  
cuando yo tenía dieciséis.  
Por ella  
y su carcajada limpia,  
amo de la A a la Z,  
con la misma apasionada  
testarudez de familia.



# Índice

Venus de Willendorf	15
Lilith	16
Medea	18
Yocasta	19
Clitemnestra	20
Helena de Troya	22
Coyolxauhqui	24
Nefertiti I	26
Nefertiti II	27
Nefertari	29
Hipatia	30
Cleopatra	32
Christine de Pizan	34
La doncella de Orleans	35
La Malinche	37
Juana la Loca	39
Isabel I de Inglaterra	41
Las brujas	42
Julieta postmoderna	44
Juana Ramírez de Asbaje	45
A Emily Dickinson	46
Madame Bovary	47
Ana Karenina	48
Carta a Jane Austen	50

Virginia I	52
Virginia II	53
Agatha Christie	55
Amelia Earhart	57
<i>Las dos Fridas</i>	58
La mujer del herrero	59
Las mujeres en la Segunda Guerra Mundial	60
Las cocineras	61
Lady Plath	62
Diana de Gales, princesa del pueblo	65
Lisbeth Salander no debe morir	66
La tía Blanca	67



*Un deseo frustrado por la eternidad*, de Kyra Galván, se terminó de editar en agosto de 2022, en Toluca, Estado de México. Para su formación se usó la familia tipográfica Matiz, de Juan Carlos Cué. Diseño y formación: Hugo Ørtiz. Cuidado de la edición: Grecia Yisel Millán Herrera. Editores responsables: Alejandro Pérez Sáez y Jorge Eduardo Robles Alvarez.





*Un deseo frustrado por la eternidad* es un poemario que evoca a las mujeres de la Historia de la humanidad. Algunas son protagonistas de mitos, como el caso de Medea o Yocasta; otras, de sus orígenes que se pierden a través del tiempo, como la Venus de Willendorf o Nefertiti; guerreras, como Coyolxauhqui o Juana de Arco; adelantadas a su época, como Christine de Pizan; anónimas y catalogadas en conjunto, como las brujas o las mujeres de la Segunda Guerra Mundial; personajes literarios inolvidables, como Ana Karenina o Lisbeth Salander. A todas ellas, sin embargo, les hemos quedado a deber algo: reconocimiento, justicia, admiración o agradecimiento por contribuir a enriquecer nuestra Historia.



GOBIERNO DEL  
ESTADO DE MÉXICO



Universidad Autónoma  
del Estado de México

CONSEJO  
EDITORIAL

**EDOMÉX**  
DECISIONES FIRMES, RESULTADOS FUERTES.